

Video del intensivo Nuestra adoración importa con Bob Kauflin
Sesión 9: Tensiones saludables, parte 1
(de los capítulos 18-22 de *Nuestra adoración importa*)¹
Transcripción

Bienvenido a la sesión 9 del intensivo Nuestra adoración importa en video. En esta sesión vamos a comenzar a hablar sobre tensiones saludables, y esta es la parte 1.

Cuando los cristianos piensan o hacen preguntas sobre qué hacer en sus reuniones, ellos van a sus Biblias. Ellos quieren hacer lo que Dios nos ha dicho que hagamos. Pero entonces tienen este descubrimiento: Dios no ha sido tan claro ni específico como nos gustaría sobre qué debemos hacer en nuestras reuniones. Lo que sí tenemos son diversos mandatos y ejemplos. No hay una sola liturgia universal que aplique a todas las iglesias o para todos los cristianos. Así que vemos cosas como: cantar, orar, predicar la Palabra, leer la Palabra, saludarse, dar ofrendas, ejercitar los dones espirituales, compartir la Santa Cena.

Todas esas son cosas que los cristianos hacen cuando se reúnen, pero aún quedan preguntas: ¿Con qué frecuencia? ¿Por cuánto tiempo las hacemos? ¿En qué orden? Si le preguntas a diez cristianos diferentes obtendrás diez respuestas diferentes.

I. Tensiones saludables

Entonces, procesar todo esto me llevó a la idea de la importancia de tensiones saludables. Una tensión saludable es lo que existe entre dos postes de voleibol. Ellos halan uno contra el otro, ejerciendo fuerza, y eso mantiene firme la red. No queremos que un poste ejerza más fuerza que el otro. Es como las dos alas de un avión. No quieres tener que elegir entre una o la otra.

De manera similar, hay varias formas de ver nuestras reuniones que halan una contra otra. Muchas veces, los cristianos se aferran a una postura en estas discusiones por diversas razones:

- No nos gusta estar equivocados.
- Tendemos a idolatrar nuestras preferencias y prácticas.
- Tendemos a pensar que la adoración (o una parte de ella) se trata más de lo que hacemos por Dios que de lo que Dios ha hecho.

Los conflictos sobre qué hacer en nuestras reuniones, especialmente sobre la música, han existido por siglos. Y a pesar de eso, creo que lo que dice Harold Best sobre nuestras «guerras de adoración» da en el punto. Él afirma:

«Hay una sola guerra de adoración, y es entre Dios y Satanás. Cada uno es el objeto de suprema adoración de alguien ya sea redimido o perdido. Estamos siendo egocéntricos cuando usamos la palabra “guerra” para describir nuestras peleas insignificantes y autocomplacientes, casi siempre sobre cosas pasajeras, no eternas». - Harold Best²

En otras palabras, Dios no está tan interesado en el estilo de canciones que cantamos como en los corazones de quienes las cantan.

Ahora, estudiar las tensiones saludables debería llevarnos a examinar lo que hacemos a la luz de la Escritura. Algunos pensamos: «las cosas están bien como están». Otros están pensando: «¡Todo tiene que cambiar!». Por eso aprecio esta cita de Allen Ross, un estudioso del Antiguo Testamento que dijo:

«No hay ninguna razón para que una sola iglesia cambie todo lo que ha estado haciendo; pero hay muchas razones para que todas las congregaciones evalúen todo lo que están haciendo para ver cómo pueden hacerlo mejor».
- Allen Ross³

Y ese es el propósito de esta sesión, comparar todas estas tensiones saludables. Mientras las revisamos, pregúntate:

- ¿Qué puede estar buscando cambiar Dios?
- ¿Qué desbalance puede estar queriendo corregir en tu iglesia?

II. La trascendencia y la inmanencia de Dios

Entonces vamos a comenzar con la tensión saludable entre la trascendencia y la inmanencia de Dios.

A. La trascendencia de Dios

Por un lado, Dios es trascendente. Eso es lo que sentiste si alguna vez entraste a una catedral en Europa. Sientes que es muy grande y espaciosa y te sientes muy pequeño. Y lo que eso comunica es que Dios es independiente de todo lo que Él creó y reina en lo alto y es superior a todo, Él es más grande de lo que lo podemos imaginar. Es algo de lo que Dios dice en 1 Crónicas 29 en su oración por la construcción del templo mientras la gente traía los regalos. Él dijo en 1 Crónicas 29:11:

«Tuya es, oh Señor, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad, en verdad, todo lo que hay en los cielos y en la tierra; Tuyo es el dominio, oh Señor, y te exaltas como soberano sobre todo. De Ti proceden la riqueza y el honor; Tú reinas sobre todo y en Tu mano están el poder y la fortaleza, y en Tu mano está engrandecer y fortalecer a todos.» - 1 Crónicas 29:11–12⁴

En otras palabras, Dios es dueño de todo, Él está por encima de todo, Él reina sobre todo y Él lo sostiene todo. No hay nadie como Él.

La trascendencia de Dios se comunica a través de nuestra reverencia, nuestro asombro, nuestra sobriedad, nuestra formalidad. Recuerdo haber visto la boda de la princesa Diana y el príncipe Charles en los 90s. No había nada informal. Todo estaba estrictamente planeado. El mensaje era: «Esto no es la vida normal». Inspiraba asombro. Comunicamos la trascendencia por medio de nuestra formalidad y canciones como «Santo, santo, santo».

(♩ canta)
Santo, santo, santo, Señor omnipotente
Siempre el labio mío loores te dará⁵

Esto simplemente nos ayuda a comunicar la idea de que Dios no es como nosotros, Él es trascendente.

B. La inmanencia de Dios

Sin embargo, Dios también es inmanente. Él está cerca de nosotros. Está tan cerca que se hizo uno de nosotros en Jesús. Aún más, Él habita en nosotros por medio de Su Espíritu. No podemos estar más cerca. Entonces, ¿cómo entendemos a un Dios que está tan alto y a la vez tan cerca? Isaías describa esta tensión de esta manera en Isaías 57:15:

«Porque así dice el Alto y Sublime que vive para siempre[v], cuyo nombre es Santo: Habito en lo alto y santo, y también con el contrito y humilde de espíritu, para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los contritos». – Isaías 57:15

C. El evangelio las une

¿Cómo mantenemos fuerte esta tensión saludable, esta tensión entre trascendencia e inmanencia? Bueno, al verla, al ver a Dios, a través de la lente del evangelio. El evangelio enseña que Dios es tan santo que tuvo que matar a Su propio Hijo para redimirnos de nuestra maldad; pero el evangelio también enseña que Dios es tan amoroso que nos hizo sus hijos amados por medio de la muerte de Jesús, quienes un día participarán de Su herencia para siempre.

Así que en nuestras reuniones hay un lugar para ambas, la reverencia y la celebración, la formalidad y la familia. Ninguna es mejor; ambas son necesarias.

Aquí va una segunda tensión saludable:

III. Nuestras mentes y nuestros corazones

A. Nuestras mentes

La fe cristiana es una religión de la mente. Está basada en hechos que deben entenderse, una historia que puede aprenderse y realidades firmes que nunca cambiarán.

Adorar a Dios requiere pensar. Pensar profundamente. El Salmo 111:2 dice:

«Grandes son las obras del Señor, buscadas por todos los que se deleitan en ellas». - Salmos 111:2

2 Juan dice que debemos permanecer en «la enseñanza de Cristo», no en los «sentimientos de Cristo». Dios quiere que todos los hombres vengan al conocimiento de la «verdad». 2 Tesalonicenses dice que los que no aman la verdad perecerán. Si Dios fuera fácil de entender, ¿no sería Dios! Podemos comenzar en la fe cristiana con frases memorables, tuiteables o de Facebook, pero no se supone que nos quedemos ahí. El Salmo 145:3 dice:

«Grande es el Señor, y digno de ser alabado en gran manera; y su grandeza es inescrutable». - Salmos 145:3

«Inescrutable» no significa que no indagemos de Él, sino que estaremos indagando por siempre porque ¡Él es así de grande! Estudio bíblico, teología, doctrina, seminarios, todos son cosas buenas que deben profundizar nuestro conocimiento del gran Dios que adoramos. Eso significa que nuestras reuniones y canciones deben estar no solo informadas por nuestra teología, sino motivadas por ella porque la adoración involucra nuestras mentes.

B. Nuestros corazones

Sin embargo, la adoración involucra también nuestros corazones. Lo que hay en nuestra mente debe descender a nuestro corazón. Dios nunca tuvo la intención de que hubiera una separación. Dios nos hizo seres emocionales, y lo que sentimos debería ser la respuesta natural a lo que sabemos y creemos. La santidad de Dios produce tristeza por nuestro pecado. Su misericordia nos hace más agradecidos. Entender su soberanía de manera más profunda nos permite experimentar paz real.

Y a Dios le interesa de manera especial nuestro gozo. El Salmo 100:1-2 dice:

«Aclamad con júbilo al Señor, toda la tierra. Servid al Señor con alegría; venid ante Él con cánticos de júbilo». - Salmos 100:1-2

Lo oímos otra vez en el Salmo 32:11:

«Alegraos en el Señor y regocijaos, justos; dad voces de júbilo, todos los rectos de corazón». - Salmos 32:11

Dios quiere que estemos llenos de gozo.

C. Emociones y afectos

Ahora, ¿es lo mismo que decir que todos los cristianos deben ser extrovertidos? No. La Escritura está hablando de un gozo profundo que no se ve afectado por nuestras circunstancias. Esa es la diferencia entre afectos y emociones. Las **emociones** son temporales. Los **afectos** son duraderos. Las **emociones** son una respuesta a lo que ocurre a nuestro alrededor. Los **afectos** guían nuestras respuestas y decisiones. Ellos son profundos y más duraderos que nuestras emociones. Las emociones correctas provienen de afectos correctos. Si amo la humildad, estaré feliz al verla. Si valoro la perspectiva de Dios más que la mía, experimentaré paz y fe al oír Su Palabra.

Creo que esta es una tensión que debemos fortalecer en nuestras reuniones, canciones y liderazgo. Las canciones que más afectan nuestras emociones con frecuencia son las menos teológicas. Y algunas de las canciones más teológicas están tan llenas de verdad que no mueven los corazones de mucha gente.

Entonces debemos esforzarnos por escribir y seleccionar canciones que le hablen a nuestras mentes y a nuestros corazones. Debido a que vivimos en este tiempo de gratificación sensorial inmediata, tendremos que enseñarles a nuestras congregaciones a amar la **verdad** y no solo los **sentimientos** que ella produce.

No debemos darle un filete teológico de dos libras a un cristiano de un año, pero tampoco debemos seguir dándole papilla de zanahoria a nuestras iglesias. John Piper lo expresa bien:

«La verdad sin emoción produce una ortodoxia muerta y una iglesia llena (o medio llena) de admiradores artificiales (como gente que trabaja escribiendo cartas de aniversario genéricas). Por el otro lado, las emociones sin verdad producen un frenesí vacío y cultivan gente superficial que se niega a la disciplina de la meditación profunda. Pero la verdadera adoración viene de gente que es profundamente emocional y ama la doctrina profunda y sana. **Los afectos fuertes por Dios basados en la verdad son la base y el centro de la adoración bíblica**». - John Piper⁶

Mente y corazón, esta es una tensión saludable que debemos mantener fuerte en nuestras iglesias.

IV. Lo interno y lo externo

A. Lo interno

Aquí está la tercera tensión: lo interno y lo externo. Esta es parecida a la anterior, pero añade lo que hacemos con nuestros cuerpos. Como hemos visto, sin involucrar el corazón no hay verdadera adoración. Jesús reprendió severamente a la gente que «con los labios me honra, pero su corazón está muy lejos de mí» (Mateo 15:8). Eso significa que no podemos saber si una persona es realmente un «adorador» solo viendo lo de afuera, necesitamos saber qué hay dentro.

B. Lo externo

Pero, aunque el corazón es crucial para la adoración, lo que hacemos con nuestros cuerpos no es sin importancia. Dios nos hizo seres físicos que responden de manera física a lo que sienten. El público salta de emoción cuando se anota el gol de la victoria. Nos estremecemos al caminar por una casa embrujada. Levantamos las manos de emoción cuando descubrimos que pasamos un examen. Lloramos cuando descubrimos que un amigo ha muerto. Todas estas son respuestas

físicas naturales a cosas que sabemos que son verdad y que significan algo para nosotros.

Debería ser igual en nuestras reuniones. Nuestros cuerpos están hechos para responder a lo que sabemos que es verdad. Están supuestos a responder de manera natural. Los cuerpos no son malos, son buenos. Son un regalo de Dios y están hechos para usarse para la gloria de Dios.

La expresión física también funciona al revés. A veces, cuando no me siento muy asombrado por Dios, me arrodillo y recuerdo que esta es la respuesta adecuada al Dios que es soberano, trascendente y glorioso. Lo que hago con mi cuerpo le ayuda a mi corazón. A veces, levanto las manos para recordar que dependo de la misericordia de Dios. No tengo ganas de levantar mis manos, pero las levanto para decirle a mi corazón: «Tú dependes de Dios. Él no depende de ti. Tú lo necesitas». Así como un niño iría donde uno de sus padres y le diría: «Papi, te necesito». Eso es lo que hago. La expresión física puede ayudarle a nuestros corazones a responder a las verdades que cantamos de la manera en que deben hacerlo.

C. Preguntas sobre las expresiones físicas

Yo sé que cuando hablamos de esta categoría externa hay muchas preguntas. He dado charlas sobre estos en varias partes del mundo. He visto que algunas culturas tendrán un problema con esto y aún en Estados Unidos tenemos problemas, preguntas y desacuerdos sobre esto, así que quiero tomar un tiempo para dirigirme a algunos problemas.

1. **Involucrar el corazón es más importante que la expresión física.**
Queremos que la palabra de Cristo habite en la gente de manera abundante para después darles la libertad y aún el permiso de responder de manera natural a lo que saben que es verdad.
2. **La Biblia nos alienta a adorar a Dios con expresiones corporales.**
Dios nos exhorta a estar maravillados, a arrodillarnos, a levantar nuestras manos, a danzar, a cantar, a inclinarnos, a gritar. Yo diría que, si hay una acción en la Escritura que es apropiada para darle gloria a Dios y nunca la has hecho, ¿por qué no? ¿Por qué no explorar lo que podría pasarle a tu corazón si implementas algunas de las expresiones físicas que Dios dice que le dan gloria?
3. **La expresión física es solo un factor que podemos usar para determinar que tan involucrada está la gente en una reunión.**
Cuando estoy dirigiendo, disfruto mirar a la gente y verla con manos levantadas y cuerpos involucrados, se puede ver que está involucrada. Pero hay otras señales que indican si la gente está involucrada: el volumen de su canto, la expresión de su rostro, aquello a lo que parece responder, si responde a cierta verdad con aplausos o gritos. Yo creo que sí, que eso es lo correcto, así debería ser, aunque expresen algo físicamente o no.

4. **Involucrarse no es algo que uno aprende, sino que imita.**
Desarrollar una cultura expresiva toma tiempo. Primero debemos enseñar sobre el tema, pero también debemos modelarlo. Debemos dar ejemplos de la Escritura. Sobre todo, debemos ser pacientes.
5. **Enfócate en Dios y en el evangelio, no en las expresiones físicas.**
Nadie se para en el Gran Cañón a decirle a la gente que debe estar impresionada, o que debe abrir su boca y admirarlo. La gente lo hace de manera natural. Nadie está diciéndole al público en el mundial: «¡Tienes que estar más emocionado! ¡Deberías actuar como si te importara!» ¡A ellos les importa! Ellos son aficionados de un equipo y les importa mucho porque están concentrados en lo que está pasando y significa algo para ellos. Lo mismo sucede en nuestras reuniones. Por eso las frases como «¡Vamos!», «¡Canten fuerte!», «¡No los oigo!» son superfluas. Lo que queremos es exhibir las glorias de Cristo delante de la gente. Queremos ayudarles a ver lo que significa para sus vidas. Ellos responderán de manera natural.

Finalmente, hablaremos de los obstáculos. Algunos obstáculos incluyen el temor al hombre, estar preocupados por lo que otros puedan pensar, quizás un concepto teológico estrecho sobre las expresiones físicas y a veces la gente solo se preocupa por otros, por cómo algo que hagan puede afectarlos. Esa es una preocupación legítima, pero debemos recordar que nuestras expresiones físicas no deben distraer sino mostrar la gloria de Dios en Cristo.

Cuando mi esposa, Julie, entra a una habitación, yo respondo. ¿Cómo le dejo saber a la gente que la amo? Bueno, por mis acciones. Yo no me quedo ahí sentado ignorándola, no me quedo parado en silencio pensando: «Yo la amo en mi corazón, pero no quiero que nadie lo vea». No, yo quiero que lo vean. Quiero que sepan cuánto valoro y atesoro y amo a mi esposa y lo hago por medio de acciones físicas. Me levanto, voy donde ella y la abrazo, la beso. Las personas pueden ver que estoy mostrando la valía de mi esposa por mis acciones físicas.

Entonces, esta es la pregunta para nuestras iglesias: si alguien entrara a nuestra reunión, ¿verían no solo por nuestro canto, sino por nuestras expresiones físicas las glorias de Dios en Cristo exhibidas delante de ellos? Porque eso es lo que deberían ver. En última instancia, queremos ayudarle a nuestras congregaciones a entender que Dios es digno de nuestros afectos más profundos, fuertes y puros, y nuestros cuerpos deben demostrarlo.

V. Vertical y horizontal

Hay una tensión saludable más que vamos a ver en esta sesión, **vertical y horizontal**.

A. Vertical

Nadie negaría que la adoración debe tener un componente vertical. La adoración se trata de Dios. Dirigimos nuestros pensamientos y nuestra atención y nuestra adoración y nuestro asombro a nuestro Creador y Redentor y decimos junto con las huestes celestiales:

«Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen[m] y fueron creadas». - Apocalipsis 4:11

Sin nosotros, Dios seguiría siendo Dios. Sin Dios, nosotros no existiríamos. No adoramos a Dios por una deficiencia en Él, sino por una deficiencia en nosotros. Nosotros necesitamos adorar a Dios. Así que la adoración se trata de Dios, no de nosotros. Adorar es aceptar la invitación de Dios a unirse a Él en lo que Él ha estado haciendo por toda la eternidad, deleitarse en Él mismo.

B. Horizontal

Creo que tú sabes que todo esto es verdad, pero la centralidad de Dios puede llevarnos a lugares extraños. Puede crear una dicotomía antibíblica en la mente de las personas. La gente comienza a pensar que toda referencia al ser humano está mal y debe evitarse, así que comienza a decir cosas como estas:

- «Dios nos salvó para Su gloria, no para nuestra felicidad».
- O, «Adoramos a Dios porque Él es digno, no para obtener algo al hacerlo». ¡Sorpresa! ¡Ambas cosas son verdad! Adoramos a Dios porque Él es digno y porque obtenemos algo. ¡Eso es lo que lo hace tan glorioso!
- O pueden decir, «Cantar de lo que Dios ha hecho por nosotros es centrarse en el hombre».
- O, «Deberíamos usar tan pocos pronombres personales como sea posible».

Pues esa perspectiva, aunque bien intencionada es errónea y hasta puede ser antibíblica. El Salmo 71, solo un ejemplo, un Salmo que exalta a Dios en gran manera, contiene 56 pronombres personales: «Yo», «a mí», «mi». No podemos evitar ser bendecidos al adorar a Dios, porque Dios está comprometido con el gozo de Su pueblo y quiere que nosotros también nos comprometamos con él porque así Él recibe gloria.

C. El lugar para la edificación

Esta es una de las razones por las que el Nuevo Testamento habla tan frecuentemente de nuestras reuniones no en términos de adoración, sino de edificación, de edificarnos unos a otros. Hebreos 10:24-25 dice:

«y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca». - Hebreos 10:24–25

O 1 Corintios 14:26:

«¿Qué hay que hacer, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada cual aporte salmo, enseñanza, revelación, lenguas o interpretación. Que todo se haga para edificación». - 1 Corintios 14:26

Esperarías que dijera: ¿«Que todo se haga para adoración»? Bueno, sí, y eso es lo que está diciendo. Que todo se haga para edificación porque la edificación le trae gloria a Dios.

D. Maneras de fortalecer el poste horizontal

El objetivo de nuestras reuniones no es tener muchos encuentros individuales con Dios. El objetivo es glorificar a Dios al edificarnos unos a otros y al edificarnos unos a otros, glorificar a Dios. Creo que podemos tender a tener dificultades con la idea de que la adoración nos incluye, entonces quiero tomarme un tiempo para considerar cómo podemos fortalecer el poste horizontal en esta tensión saludable.

1. Mantén tus ojos abiertos. Primero, cuando cantamos, nuestra tendencia es a cerrar nuestros ojos. Muchos líderes lo hacen. Yo lo he hecho por años.

(♪ cantando)

*Sublime gracia del Señor
Que a un infeliz salvó*

Es cierto que no hay nada malo en hacer eso. Pero al hacerlo, y si lo hago mucho, estoy diciendo básicamente: «Saben, no quiero pensar mucho en ustedes a mi alrededor. Solo estoy teniendo mi encuentro con Dios y estamos disfrutándolo mucho». Solamente quiero que pruebes algo. Si esa es tu práctica, si eso es lo que tiendes a hacer todo el tiempo, trata de abrir tus ojos.

(♪ cantando)

*Sublime gracia del Señor (Mira hacia la congregación y maravíllate ante lo que la gracia de Dios ha hecho en sus vidas.)
Que a un infeliz salvó (Esta es una canción en la que nos estamos hablando unos a otros, diciendo:)
Fui ciego mas hoy miro yo
Perdido y Él me halló*

Y cuán alentador es esto, poder mirar a alguien a los ojos por un momento y darse cuenta de que: «Sí, estábamos perdidos.

Estábamos condenados, pero Dios nos salvó. Éramos ciegos, pero ahora vemos». Esa es una manera de fortalecer el poste horizontal.

2. **Haz otras cosas además de cantar canciones.** En tu tiempo de cantar, o como sea que le llames, haz otras cosas además de cantar canciones cuando puedas. Lee la Escritura. Ora por los que sufren. Compartan testimonios entre canciones. Para que otra vez recordemos que Dios nos ha congregado para edificarnos unos a otros para la gloria de Su nombre.
3. **No veas las partes en las que no se canta como interrupciones, sino como oportunidades para glorificar a Dios al edificar a otros.**
4. Y, por último, **trata de incluir más canciones con la palabra «nosotros» entre las canciones que cantas.** No está mal cantar canciones que digan «yo». Los salmos están llenos de oraciones individuales, pero creo que tenemos una tendencia a cantar y escribir canciones acerca de Dios y yo. Creo que nos beneficiará cantar más canciones que expresen el hecho de que Dios nos ha redimido como un pueblo para Su gloria.

En su excelente libro, *En la presencia de Dios*, David Peterson nos recuerda que: «la edificación y la adoración son caras diferentes de la misma moneda».⁷ No queremos ser más espirituales que Dios.

A mí me ha resultado útil pasar todas mis ideas para una reunión por este filtro de la edificación. ¿Lo que hago tiene el propósito de edificar a otros? ¿Le sirve a todos en la iglesia o sólo a unos pocos? ¿Me motiva el amor por el pueblo al que sirvo o mis preferencias personales? ¿Lo que hacemos es claro e inteligible? Porque esto es parte importante de la edificación. Esas preguntas me ayudan a pulir, nos ayudan a todos a pulir los bordes desiguales de nuestras opiniones y desacuerdos. Y, al servir a otros con nuestros dones espirituales, Dios se glorifica. Así es como Él quería que fuera: que mantengamos los postes horizontal y vertical fuertes en una tensión saludable.

En la siguiente sesión, vamos a cubrir cinco tensiones saludables más y la espero con ansias. Nos vemos entonces.

Preguntas de discusión de la sesión 9:

1. ¿Cómo se comunica la trascendencia de Dios en reuniones de adoración?
¿Cómo se comunica la inmanencia de Dios en reuniones de adoración?
¿Por qué es importante mantener esta tensión?

2. ¿Tiendes a dar más importancia a la «mente» o al «corazón» al adorar a Dios con canción? ¿Cuáles son algunas maneras de crecer para mantener un balance saludable de ambas?

3. Pocas personas están en desacuerdo sobre la importancia del componente interno (involucrar el corazón) en la adoración. Presenta tu perspectiva sobre el rol de la expresión física.

4. ¿Qué beneficios experimentamos al adorar a Dios y darle gloria juntos?

5. Pregúntale a otras personas en tu equipo si tú tiendes a mantener tus ojos abiertos o no.

6. Además de cantar canciones centradas en Dios y edificantes, ¿qué otras cosas podemos hacer o decir para fortalecer la dimensión horizontal de nuestra adoración?

¹ *Nuestra adoración importa* por Bob Kauflin, © 2016 por B&H Español, una marca de LifeWay Christian Resources, Nashville, TN 37234, www.bhpublishinggroup.com.

² Tomado de *Exploring the Worship Spectrum* [Explorando el espectro de la adoración] por Harold Best. Copyright © 2004 por Harold Best, p. 60. Usado con permiso de Zondervan. www.zondervan.com

³ Tomado de *Recalling the Hope of Glory* [Recordar la esperanza de gloria] por Allen Ross. © 2006, p. 470. Publicado por Kregel Publications, Grand Rapids, MI. Usado con permiso de la editorial. Todos los derechos reservados.

⁴ Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS. Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.lbla.com.

⁵ «Santo, santo, santo» Letra por Reginald Heber (1783-1826). Música por John B. Dykes (1861). Dominio Público.

⁶ Tomado de *Desiring God* [Desear a Dios] por John Piper. © 2011 por Desiring God Foundation. Publicado por Multnomah Books, Colorado Springs, CO. Todos los derechos reservados.

⁷ Tomado de *En la presencia de Dios* por David Peterson. © 2003 por David Peterson. Publicado por Publicaciones Andamio, Barcelona, España. Todos los derechos reservados.